BIBLIOTECA DRAMATICA

DE LA LUNETA.

OBRAS ESCOGIDAS.

MADRID.

Imprenta de La Luneta, calle del Molino de Viento, núm. 33.
1847.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unjuanlanascomed00camp_2

UN JUAN LANAS.

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MANUEL MARIA DEL CAMPO.

MADRID.

Imprenta de LA LUNETA, calle del Molino de Viento, número 33.
1817.

714309

PERSONAS.

D. JUAN HOMOBONO, *propietario.*
D. CANUTO, *agente de negocios.*
PASTRANA, *amigo de Homobono.*
ENRIQUETA.
UNA VOZ DE MUGER.
IDEM DE DOS NIÑOS.
JACINTA.. } *Criados de Homobono.*
RUPERTO. }
UN CRIADO.

La escena pasa en 1843, en el sitio de Aranjuez.

Esta comedia es propiedad de su Editor.

ACTO UNICO.

Habitacion amueblada con decencia. Puertas en los costados y en el fondo, y junto á esta última, á la izquierda, una ventana.

ESCENA I.

(*Al levantarse el telon es de noche y todas las puertas se hallan cerradas. A los pocos momentos se oye llamar con fuerza en la puerta de la casa, y despues un campanillazo en el aposento de la izquierda.*)

HOMOBONO. (*Gritando desde el bastidor de la puerta de la izquierda.*) Jacinta! Ruperto!

(*Siguen los golpes de la puerta, y de nuevo tira Homobono del cordon de la campanilla.*)

RUPERTO. (*Desde el bastidor de la puerta de la derecha.*) Ya voy! Ya voy!

JACINTA. (*Desde la habitacion del fondo.*) Voy allá! me estoy echando un pañuelo.

ESCENA II.

HOMOBONO, JACINTA Y RUPERTO.

(*El primero entra por la izquierda, la segunda por la derecha y Ruperto por el fondo. Homobono en bata, Ruperto en mangas de camisa y Jacinta abrochándose con la mano izquierda el pañuelo del cuello, y con un farol en la derecha.*)

RUPERTO. Señor, están dando golpes en la puerta de la calle.

HOMOBONO. Y tantos como dan.... hace media hora que he tirado de la campanilla para decir á ustedes que abriesen. (*Vuelven á llamar.*)

JACINTA. Otra vez! pero con qué fuerza! En esta casa ni aun dormir le dejan á una....

Homobono, seguido de Jacinta y Ruperto, se asoma á la ventana.)

HOMOBONO. Calla! ya amanece! (*A voces*) ¿Quién es?

Voz de Muger. (*Desde afuera*) Soy yo, D. Homobono... haga usted el favor de venir al instante... por caridad...

Homobono. Y quien es usted?

La voz. Antonia la Pelona, la vecina de enfrente.

Jacinta. (*Asomándose á la ventana.*) ¿Y qué quiere á estas horas con mi amo esa buena pieza?

Ruperto (*Id.*) ¿Hay fuego en la casa? Porque aqui no hay bombas...

Homobono. (*A los dos.*) Silencio, habladores sempiternos. (*A voces.*) Pero, vecina, ¿qué le pasa á usted?

La voz. Baje usted corriendo... es mi marido...

Ruperto. Hola! le ha medido á usted las costillas? no seria sin motivo... á las mugeres, con razon ó sin ella, leña, leña...

Homobono. (*A Ruperto.*) ¿No te he dicho que calles...? (*A voces.*) Vecina, qué ocurre con el marido?

La voz. Es para despacio... se lo contaré por el camino...

Homobono. Voto á Sanes! á la calle y está amaneciendo? Voy á coger una pulmonía! (*A voces.*) No lo podemos dejar para cuando salga el sol...?

La voz. Sálveme usted... ó sucede una desgracia. Ya no dejo de golpear hasta que baje. (*Golpea repetidas veces.*)

Homobono. No hay mas! echa abajo la puerta! (*A voces*) Ya voy... en cinco minutos me vestiré...

La voz. No importa! Dios mio! venga usted como se encuentre... que se pierde tiempo...

Homobono. Jesus! ni que fuera la Uncion! (*A voces*) Ya bajo... es mucha exigencia. .

(*Sale por la puerta del fondo y se le oye abrir la de la calle.*)

La voz. Figúrese usted que anoche... (*Se aleja y no se oye mas. Comienza á clarear el dia.*)

ESCENA III.

Jacinta y Ruperto.

Ruperto. No es un primor vivir en esta casa! Y que la tal Antoñita no es pesada que digamos! lo mismo llamaba á nuestra puerta que si lo hiciese á la de su comadron... para ella todos son iguales.

Jacinta. (*Apagando la luz*) Al amo cualquiera tiene derecho para incomodarle, porque todo lo lleva en paciencia... Que vinieran á mí á sacarme de la cama á estas horas para sosegar á dos que pe-

lean... y digo! á un matrimonio, que á lo mejor se abrazan... y pelillos á la mar...

Ruperto. Por eso... fiada en que nunca se incomeda, á veces le haces esperar la comida hora y media, aunque rabie de hambre. Oh! no he conocido un hombre de mejor pasta, un Juan Lanas mas completo... bien hace en no casarse!

Jacinta. Uf! en cuanto la muger le conociese el flaco...! porque es menester confesar que gusta mucho el ver á los maridos cabizbajos.

Ruperto. Qué amo de mazapan! Cuatro años hará que le sirvo... eso es... en Julio de 1843 se vino de Madrid huyendo de aquellas jaranas, y fué cuando compró esta casa, tomándome de jardinero... Pues jamás le he visto de mal humor; siempre sirviendo á todo bicho viviente... convertido en un azacan completo... ni come, ni bebe, ni duerme por hacer un favor á cualquiera.

Jacinta. (*Con ironía.*) Si... si.

Ruperto. Es seguro que si lo nombrasen alcalde, se acababan las disputas y los pleitos... y si fuera ministro, como es íntegro y hombre de bien, habian de andar las pagas mas al corriente que en estos tiempos... de trapisonda.

Jacinta. (*Id.*) Si, si...

Ruperto. Parece que dices «si, si» con la boca chiquita, que equivale á «no, no...» pues qué, no opinas tú lo mismo?

Jacinta. Como cada uno tiene su modo de matar pulgas...

Ruperto. Parece imposible...

Jacinta. Que quieres? no negaré yo que es atento y servicial; que presta su dinero sin usura; que da limosnas, en fin, que es un hombre apreciable...

Ruperto. Y tanto!

Jacinta. Pero no es oro todo lo que reluce...

Ruperto. Esplica ese punto, que es punto muy sustancial.

Jacinta. Lo que es á mí no me la pega, que no me mamo el dedo tan aina... Si tiene esas buenas cualidades, tambien tendrá sus defectos; bien es verdad que en esa parte ¿quién se lavará las manos como Pilatos? Hay está Jorge, el marido de la Pelona, de esa que llamaba con tanto estrépito, que es testarudo como buen vizcaino, rencoroso y solapado... poco mas allá, D. Judas, celérico como un gorrion, y para acabar pronto, tú mismo...

Ruperto. Vamos, ¿qué soy yo?

Jacinta. Bastante borracho.... En cuanto al amo, no hay escapatoria: él no fuma, no bebe, y no juega; sin vicios no se puede vivir

á su edad, con que si no tiene los referidos no le faltará algun otro mas oculto.

Jacinta. Ya hace tambien cuatro años que estoy sirviéndole, porque vine quince dias despues que tú... Al principio, seamos francos, tuve mi poquillo de recelo, conociendo como anda el mundo, y viéndome en casa de un hombre solteron; pero qué diablos! Yo creo que jamás ha reparado en mí ni para decirme: «buenos ojos tienes...»

Ruperto (*interrumpiéndola*). Por no mentir; como tus ojos están legañosos...

Jacinta. No, y á buena parte venia! despues seguimos así, así...

Ruperto. Eso quiere decir que te respeta... lo mismo que yo...

Jacinta. Puede que haya otras chicas á quienes no respete tanto... ¿No has reparado en un retrato de muger que pintó hace tiempo, y lo tiene colgado en su habitacion?

Ruperto. En verdad, ahora recuerdo que cuando entra en ella no quita los ojos del cuadro.

Jacinta. Toma! y pasa horas enteras mirándole, y le habla como si fuera á una persona.

Ruperto. Será el retrato de alguna hermana.

Jacinta. No la tiene.

Ruperto. O el de su madre.

Jacinta. Bendito sea Dios! Que zopenco eres! habia de retratar ahora á su madre de unos veinte años?

Ruperto. Pues entonces...

Jacinta. Eso es mas claro que el agua... No es su hermana, ni su muger, porque es soltero; luego será su querida, alguna muchacha á quien habrá seducido... á mí no me engaña nadie... y no me cuelo las brebas como tú...

Ruperto. Ya veo que huzmas mas que un perro perdiguero... pero no me atrevo á creer...

Jacinta. Todos dicen que el amo es un bendito, un buen Juan, la virtud misma; pero yo tengo para mis adentros formada otra idea. Dejarlo al tiempo, que algun dia puede que el Demonio tire de la manta y hayan de verse cosas que no esten escritas.

Ruperto. Cabilaciones de las mugeres... me incomoda el oirte hacer malos juicios de nadie...

Jacinta. No me importa.

Ruperto. Cuidado que no me tengo mas que por un gaznápiro; pero aseguro que no hablarias tan mal del amo si te hubiera hecho cocos.

Jacinta. Eso raya en insolencia.

Ruperto. Lo estás viendo... siempre se ha dicho que el que se pica... no señor; no es bien hecho que comiendo el pan de su casa hables de él barbaridades...

Jacinta. Calla, gaznápiro!

Ruperto. No quiero, lengua de víbora!

Jacinta. Borrachon!

Ruperto. Atrevida! muger perjudicial!

ESCENA IV.

Dichos y D. Homobono.

Homobono. Señores, qué disputa es esta?

Ruperto. Qué ha de ser...? Jacinta hablaba mal de usted... y yo....

Jacinta. Y tú qué?

Homobono. Puede ser que Jacinta tuviera razon en quejarse...

Jacinta. Quién hace caso de un alcornoque? He dicho todo lo contrario; que era usted demasiado bondadoso; que se despepita por servir á cualquiera... pero el bruto de Ruperto no entiende el castellano...

Ruperto. (*ap.*) Habrá embustera! (*alto*) Señor...

Homobono. Bien; basta ya de disensiones entre miembros de una misma casa... Paz haya entre vosotros, que no quiero mas disputas... sobrado tengo que hacer con poner término á las de los vecinos.

Jacinta. Ha tenido alguna quimera la Pelona con su marido?

Homobono. Justamente. Ayer tarde parece que su marido tuvo una reyerta con Crisóstomo jugando á los naipes en el almacen de vinos inmediato. Comenzó, como todas las disputas, por dirigirse una flor, y dió fin por entonces con amenazas é injurias recíprocas; mas es el lance que como viven en una misma casa, esta mañana, al salir para el trabajo, se encontraron y querian matarse... Qué escena! Los contendientes, armados de fuertes garrotes, mirándose el uno al otro; las mugeres de ambos en enaguas, procurando separarlos, y yo de bata perorándoles, aunque apenas me atendian con la confusion. --Judas! gritaba la una.--Crisóstomo! la otra.--Es usted un cobarde!--Acuérdate de tus hijos!--Que se matan!--Socorro!--En fin, la muger de D. Judas se desmayó entre mis brazos... y con una mano sostenia á aquella infeliz, y accionaba con la otra á manera que los diputados en el congreso; hasta que logré se fijaran en la cuestion, que creo estaba reducida á una deuda de quince cuartos, empleando para

ello toda la gala de mi elocuencia... Van ustedes á derramar vuestra preciosa sangre? les decia; fieras, peores que las de los bosques, pensais saciaros con ella? Y al escuchar este apóstrofe, se detienen, se acercan, se dan la mano, y en seguida se abrazan con entusiasmo.

JACINTA. De forma que si usted no interviene, sucede una desgracia.

HOMOBONO. En seguida me fuí á casa de la Antonia, y le pegué tal carda á su marido, que logré le diera una satisfaccion á Crisóstomo, de buena ó mala gana... Me convidaron ambos á almorzar y no acepté porque entonces no tenia hambre; pero ahora me ataca un apetito regular... (*á Jacinta*) Eso va contigo; y tú, (*á Ruperto*) quita la mesa del jardin, que está el tiempo húmedo y le temo á la reuma, y traémela aquí con libros y todo. Ah! y esto va con los dos; si alguno preguntase por mí, decidles que me he ido á Madrid; á ver si quieren las ánimas benditas que goce un dia de tranquilidad en este pueblo.

RUPERTO. Corriente.

JACINTA. Bien sabe usted que nos interesamos mucho por usted por la ley que le tenemos.

HOMOBONO. Si, sois buenos muchachos. (*dirigiéndose á Jacinta*) Y tú una buena chica!

RUPERTO. (*voz baja á Jacinta*) No sé cómo tienes descaro para decir que no te mira el amo... las mugeres nunca estan contentas.

JACINTA. (*id.*) Ya, pero no me dice: «buenos ojos tienes.»

HOMOBONO. Ea! cada cual á su puesto con mucho juicio... (*Vanse los dos: por la derecha Ruperto, y por la izquierda Jacinta.*)

ESCENA V.

HOMOBONO, *solo.*

Le he dicho que es una buena muchacha! pero bien mirado es la peor lengua de Aranjuez... Y qué adelantaría con despedirla? Salir de Scila para entrar en Caribdis... Ella no me roba; tampoco tiene quebraderos de cabeza; y aunque suele hablar mal de mí, acaso será la única, porque en el pueblo todos me miran como á un ser perfecto... Oh! Algunas veces creo que los hombres deben tener formada mala opinion de sí mismos cuando me conceden una reputacion y unas virtudes que estoy lejos de poseer. Viendome huérfano de mis padres, me dediqué á trabajar por no elegir la carrera del facineroso... en esto ¿qué mérito hallan mis amigos? Despues, aprovechándome de los

conocimientos adquiridos, comencé á dar lecciones de dibujo á las señoritas de la corte; y con mas gusto á una, tan hermosa, que jamás la olvido en medio de mis cabilaciones. Cuán fácil me hubiera sido su seduccion! Yo era pobre y ella rica; pero lo que me faltaba era dinero: me sobraba honradez, y el honor es el tesoro mas grande del mundo...! En fin, pasé á estudiar los maestros del arte en la patria de Velazquez y de Murillo, y á mi vuelta supe que mi tio, comerciante de Barcelona, me habia dejado por heredero de sus cincuenta mil reales de renta. Entonces era ya rico, pero Enriqueta no pensaba en mi amor! (*pausa*) Huyendo de tomar el fusil de la patria, porque no he nacido para guerrero, y de pertenecer al ayuntamiento de Madrid, en lo cual estaban empeñados, me avecindé en este sitio, donde acaban de nombrarme alcalde por fuerza. Esta es la historia de mi vida, Enriqueta... Ah! Enriqueta! Tambien estaba pensando en ella cuando llamó de madrugada la vecina... Confieso que por el pronto mandé al infierno á la Antonia y á su marido, pues no cabe duda que se incomoda siempre al que duerme; pero mucho mas al que sueña... Y ya que hablo de dormir, en cuanto me desayune desquitaré lo perdido y no recibiré á nadie. (*á voces*) Jacinta! el almuerzo! Se acabó la audiencia por veinte y cuatro horas, y como decia otro en mi lugar: una hora de vida es vida.

ESCENA VI.

HOMOBONO Y JACINTA.

JACINTA (*que trae un par de huevos fritos en un plato y sirve la mesa.*) Ya está aqui Jacinta. (*ap.*) Cuidado si es ejecutivo el señor... (*alto*) no he podido venir antes porque...

HOMOBONO. Bien, bien; estás disculpada. (*Reparando en el plato*) Calla! Si yo queria chocolate!

JACINTA. Pues á mí me gusta mas...

HOMOBONO. Pero como no cómo con tu boca... (*Se sienta á la mesa.*)

JACINTA. Mañana lo tomará usted.

HOMOBONO. Siempre te has de salir con tus caprichos.

JACINTA. Ah! se me olvidaba... voy á abrir que estan á visitarle á usted...

HOMOBONO. Pero, cristiana, has dicho que estaba en casa?

JACINTA. Toma! queria usted que le mintiese á los señores del ayuntamiento...? son ellos, yo los conozco... (*Vase corriendo.*)

Homobono (*deteniéndola*). Mira, en ese caso, llévate el almuerzo, que no es regular...

(*Jacinta lo recoge todo, lo lleva por la derecha, y vuelve para abrir la puerta de la calle.*)

Homobono. Sospechosa es la visita... Por lo visto no ha servido mi esposicion dimitiendo el cargo... Bien mirado, tampoco eran escepciones fuertes las mias, y alguno lo ha de ser...

ESCENA VII.

Homobono y tres amigos.

Homobono (*saliendo á recibirlos.*) Señores mios: cómo madruga hoy la justicia. (*Les hace que se sienten.*)

Primer amigo. La justicia no tiene sueño en tratando de cumplir su deber.

Segundo idem. El ayuntamiento, en sesion de anoche, no ha estimado justas las razones espuestas por usted para dimitir su nombramiento, de lo cual, séase dicho de paso, nos congratulamos... y siendo hoy el dia señalado para prestar juramento, nos ha parecido oportuno recordárselo...

Homobono. Yo agradezco en el alma la atencion, y siento tener que echar sobre mis hombros un cargo que reusaba... pero, como ha de ser! Una vez que el pueblo se empeña...

Tercer idem. El pueblo se halla contento por su eleccion, y esta lisongera prueba de aprecio, le remunerará de cualquier género de sacrificios.

Primer idem (*se ponen en pie*). Vamos á retirarnos, y esperamos que usted no hará falta...

Homobono. Como! si voy á vestirme (*acompañandolos hasta la puerta*). Hasta la vista... agur.

ESCENA VIII.

Homobono, *despues* Ruperto y Jacinta.

Homobono. No hay remedio! todo conspira hoy á no dejarme sosegar ni comer.

Jacinta (*entrando por la izquierda*). Señor, se me ocurrió colocar los libros que estaban en el jardin, sobre la mesa del escritorio... y... (*turbado*)

Homobono. Vamos, acaba...

Ruperto. Y se me cayó uno sobre el tintero y se ha manchado...

Homobono. Lo ves? (*con calma*) Por no hacer lo que te mando... Tranquilízate, hombre; si no lo has podido remediar.... qué importa!

Ruperto (*con alegria*). Ah! el cartero me dió estas dos cartas...

Homobono. Las pagastes? (*tomándolas*)

Ruperto. No quiso tomar los diez y nueve cuartos, y dijo se los apuntaria á usted en la cuenta del mes...

Homobono. Ahí tienes: mira como se ingenia para sacarme mas dinero. (*abriendo una y mirando*) Oh! de Pastrana! (*mirando de nuevo al papel*) Dicho y hecho! de Pastrana, antiguo amigo de mi familia... (*lee*) «Querido Juanito: has hecho lo posible por ocultarte »en la espesura de los bosques como los osos; pero al cabo tu guari»da fué descubierta, y mañana domingo me hallarás en tu casa acom»pañado de mi muger...»--Voto á Sanes! Se ha casado! Váyase usted á fiar en esos hombres que blasfeman contra el matrimonio! (*lee*) »Fuera larga de contar la relacion de mis aventuras desde nuestra »última vista; pero á bien que pronto te abrazará tu amigo--Julian »Pastrana. Madrid &c.»

Ruperto. Segun eso tendremos visitas...?

Homobono. Qué placer! la visita de una persona que estimo mucho... (*ap.*) y á quien podré preguntar por Enriqueta.

Ruperto. Contenta va usted á poner á la Jacinta, así que sepa que hay convidados...

Homobono. Es preciso tomar las duras con las maduras...! Es un amigo como hay pocos en el mundo, porque la mayoría de los que blasonan su amistad, dan *fiasco* así que se necesitan... Cuidado que la diligencia no debe tardar... te encargo que formes dos ramilletes de flores con las mas raras del jardin.

Ruperto. Lea usted, lea usted esa otra carta, por si anunciase haber cambiado de idea...

Homobono. Si, me olvidaba. (*abriéndola y mirando*) «Sevilla etc. Amado primo.» (*busca la firma*) Jesus! (*á Ruperto*) Un primo segundo que ojalá nunca le hubiera conocido, por su maldito carácter y su capricho de causar daño á todos los que conoce... (*lee*) «Con»fieso que me he portado mal contigo, y me arrepiento de tales es»travios. Asi, pues, tratando de una justa reparacion...»--Mas vale tarde que nunca! (*lee*) «He hallado el medio de probarte que aprecio »tus escesivas bondades y tu mucha amabilidad.»-Cuanto cumplimientot....!

Ruperto. Que mal me huelen esas adulaciones...! Apostaria que ese primito es un hipócrita de siete suelas, y concluirá pidiendo dinero.

Homobono. (*ap.*) No piensas mal... (*lee*) «Desde que interrum»pimos nuestras relaciones he llegado á ser rico, muy rico.»--Mejor para él y para mí... (*lee*) «Pero el cielo no me concede la dicha de »disfrutar por mas tiempo de mi fortuna, y casi en vísperas de mar»char de este mundo...»

Ruperto. A que le deja á usted por heredero?

Homobono. Me lo voy creyendo... (*entrada de Jacinta*)

Jacinta. Quiere usted ahora el desayuno?

Ruperto. Qué desayuno ni qué niño muerto! si tengo que salir... tráeme el frac negro... (*salida falsa de Jacinta*) pero antes escucha, lengua viperina y maldiciente, y aprenderás á no formar malos juicios de nadie... (*lee*) «Y casi en vísperas de marchar de este mun»do...»

Jacinta. (*sorprendida*) Cielos! usted...?

Homobono. Es mi primo Pavia que me escribe reconociendo sus estravios...

Ruperto. (*á Jacinta*) Y que me parece le regala sus bienes. No hay como tener primos para vivir á su costa.

Homobono. (*lee*) »Creo llevar al otro algun dulce consuelo. De»jo dos niños de corta edad, y he pensado que tú, el mas obsequioso »de los parientes, no reusarás admitirlos dándoles la proteccion que »necesiten en su horfandad.»--El negocio se va complicando, Ruperto.

Ruperto. Habiendo chicos por medio...

Homobono. (*lee*) «En esa confianza te lego á Carlos y á Ale»jandro, y espero aceptarás la herencia con gusto.»--Canario con la herencia! (*lee*) »Tú administrarás sus bienes hasta la mayor edad, y »á fuer de hombre honrado, no creo trates de hacer una segunda edi»cion de las cuentas del gran capitan. Adios, primito, hasta el valle »de Josafat...»--Malo! una posdata de otra letra! (*lee*) «Caballero, »llegó el fatal momento: Alejandro y Carlos han salido en la diligen»cia, y el domingo estarán en Aranjnez... Recójalos usted del coche »al tiempo que muden de tiros...»--Sabes, Ruperto, que es una noticia atroz? Qué ocurrencia! Ja! ja! ja! (*riéndose*)

Jacinta. Con que tiene que hacer usted de padre de familia?

Homobono. De padre de familia! lo veremos, que esa es una broma pesada. Dos chicos! una friolera! Si fuera uno... anda con Dios! pero dos? dos enredadores?

Ruperto. Dos diablitos!

Homobono. Que revolverán la casa...

Jacinta. Y hay que lavarlos, vestirlos, peinarlos, acostarlos...

Homobono. Pobres libros! pobres estampas! en buenas manos vais á caer.

Ruperto. Pobre jardin! qué langosta te viene de camino?

Homobono. Jesus! Será no poder descansar. (*á Ruperto*) Pero dime, cómo no te vistes para ir á recogerlos?

Ruperto. Es decir que tengo que...?

Homobono. Me gusta tu calma! ya ves que yo no puedo ir por tener que jurar en el ayuntamiento... Qué cosas pasan en la vida! Y bien mirado, qué culpa tienen esos angelitos de las estravagancias de su padre? Ademas, como el hacer bien nunca daña; ya lo dice el adagio: «haz bien y no mires á quien...» Anda, Ruperto, que será hora... espera la diligencia de Sevilla, y reclama los chicos de Pavia... ten cuidado con ellos por si son traviesos.

Ruperto. Voy en un salto. (*vase*)

ESCENA IX.

Homobono y Jacinta.

Jacinta. No hay duda que vamos á divertirnos: quién me ha visto á mí con el cargo de niños? Ah! es menester que el salario supla la incomodidad... porque si no...

Homobono. Ya lo creo...! tienes razon... (*ap.*) Todo conspira contra mi bolsillo. (*alto*) Lo que es el dia ha comenzado bien... ¿y quién se resiste á exigencias tan notorias? Los gritos de una muger desenfrenada, viendo que su marido está á punto de matarse; los votos de un pueblo que se empeña en favorecerme; el eco de un moribundo y los nobles deberes de la humanidad... Por fin, Jacinta, no te aflijas, que acabarás por querer á esos niños.

Jacinta. Yo?

Homobono. Lo demas se compondrá, se compondrá...

Jacinta. Es que no acierto en donde los colocaremos para dormir.

Homobono. La casa es grande y la molestia no será larga, porque al mayorcito lo mandaré al colegio, y al mas pequeño á la escuela. Oh! Si pensándolo bien, me tienen cuenta por via de entretenimiento, y me dará gusto verlos crecer, y que me ayuden á escribir las cartas...

JACINTA. (*ap.*) Qué hombre! Pues no se alegra de aceptar hijos de otro! No, aqui hay gato encerrado.

HOMOBONO. Mira; voy á cumplir mi palabra, que me esperarán. (*diríjese hácia su habitacion*) Iré por la puerta falsa y ahorro camino... Si alguien viene á buscarme, que me espere un momento.

ESCENA X.

JACINTA, *sola*.

Yo, por si acaso, ya le he soplado la píldora de la paga... Cualquiera le maneja y todos logran lo que quieren... Estoy segura de que si alguna muger se propusiera pescarlo para esposo, lo conseguia, á pesar de su oposicion al matrimonio... Oh! como yo supiera que mi pretension no le sabia mal...! Pero voy á vestirme para recibir á los huéspedes... (*Apenas ha entrado en su habitacion, llaman á la puerta y tiene que volver á abrir*) Canario! Si digo que no la han de dejar á una en paz! (*abre la puerta*)

ESCENA XI.

CANUTO, JACINTA, UN MOZO *con un cofre pesado y despues* HOMOBONO.

CANUTO. (*entrando*) Con que vive aqui, eh?

JACINTA. Si señor; no debe tardar, y puede usted esperarle.

CANUTO. Si! me interesa verle... (*al mozo*) Coloca ese cofre en un rincon (*el mozo lo ejecuta*) Toma para beber (*le da dinero*) y vete. (*vase*)

JACINTA. Aunque usted perdone, le escribió usted anunciándole esta visita?

CANUTO. No, por eso será mayor su sorpresa.

JACINTA. (*ap.*) Santo Dios! otro mas... pobre Jacinta!

(*Homobono entra muy sofocado por la izquierda, coloca el sombrero sobre una silla, y va á quitarse el frac cuando reconoce á su amigo y corre á abrazarle.*)

HOMOBONO. (*abrazándole*) Canuto! Qué tormenta te ha traido por esta tierra?

CANUTO. (*id.*) Queridísimo Juan! (*se separan*)

HOMOBONO. Tu salud, buena; la mia tambien... (*reparando en el cofre*) Qué traes en ese cofre?

Canuto. Es de nueva invencion... ya te esplicaré... (*indicándole que así que se vaya Jacinta*)

Homobono. (*á Jacinta*) Vete á preparar la casa... ya sabes lo que vendrá...

Jacinta. (*ap.*) Harto haré si puedo mudarme de vestido. (*vase*)

ESCENA XII.

Homobono y Canuto.

Canuto. Ya has visto que entro en tu casa como en pais conquistado... y fiando en tu amabilidad...

Homobono. Sentémonos, y basta de cumplimientos. (*se sientan*)

Canuto. No: es justicia... (*mira su reloj*) Dentro de un cuarto de hora es preciso que te haya esplicado el asunto que me trae á este sitio; que accedas á mi pretension, y que nos hayamos despedido. Sabes que en mis negocios soy un águila...

Hobomono. Y me dirás lo del cofre.

Canuto. Te lo diré. Te consta que como agente de negocios me he distinguido por mi honradez en lo que manejo, lo cual me ha proporcionado buenos miles. Ahora bien; quiero darte una prueba del aprecio que te conservo... (*con misterio*) Ese cofre encierra entre billetes, plata y oro, cuarenta mil duros!

Homobono. Cuarenta mil duros!

Canuto. Habla mas bajo... Qué necesidad hay que sepan la cantidad que tienes en tu casa?

Homobono. En mi casa... pero... pero...

Canuto. No interrumpas mi historia. (*mirando al reloj*) Faltan diez minutos... El caso es este... Hace dias que recibí para uno de mis clientes esos cuarenta mil duros, y mañana debia cobrar para el mismo ocho mil mas; pero supe anoche que el depositario habia tomado por la mañana las de Villadiego. Qué infamia! abusar de la confianza una persona que gozaba de la mejor reputacion...! Vamos, estoy convencido que no puede uno fiarse ni aun de la camisa! Calcula cual seria mi deber en tal apuro... Seguirle por donde quiera que marchase... Afortunadamente supe que iba para Valencia, y si no llego antes que se embarque, echarle galgos... Mas á qué persona fiaria esa suma durante mi ausencia? He aquí mi tercer apuro... qué noche he pasado, amigo mio! Por último, á fuerza de discurrir y viendo que en Madrid no tenia persona á propósito, me acordé que en Aranjuez residia Homobono, el hombre mas honrado de la tierra, y que me ha-

ria el obsequio de guardarlos en depósito hasta mi vuelta...

HOMOBONO. Yo?

CANUTO. Y sin meditarlo mas, los coloqué en ese cofre, y ahora mismo marcho á Valencia tras del ladron... (*salida falsa*)

HOMOBONO. Espera, espera...

CANUTO. No puedo ni un minuto.

HOMOBONO. Pues no me encargo de dinero ageno.

CANUTO. Vamos, quieres apurarme mas de lo que estoy? A la vuelta reiremos cuando te cuente... no puedo detenerme... voy á tomar la posta... (*mirando el reloj*) cinco minutos! Ah! me olvidaba... traigo hecho el recibito: en él confiesas tenerlos en tu poder... somos mortales... (*va á la mesa de la derecha y coje una pluma*) Toma la pluma...

HOMOBONO. Te digo que...

CANUTO. No quieres firmar el recibo?

HOMOBONO. Qué recibo! el dinero es el que no admito en mi casa...

CANUTO. Ya no tiene remedio! Yo me marcho...

HOMOBONO. Llévalo á otra parte.

CANUTO. No me fio de nadie... Si supiese de otro, te habria molestado?

HOMOBONO. Déjalo en un banco.

CANUTO. Es domingo y no hay oficinas.

HOMOBONO. (*con apuro*) Yo no acepto responsabilidad agena sacrificando mi reposo...

CANUTO. Y yo no hago sacrificios? No he dejado mi despacho, esponiéndome á que se vayan los clientes...? Ademas, ese depósito es por breves dias...

HOMOBONO. Como digistes que quizá se prolongaria tu viage...

CANUTO. Si no doy con el pájaro; pero todo se reduce á escribirte una carta, diciéndote que abras el cofre, saques el dinero y lo libres en letras sobre Paris, Londres ó Rusia, donde te avise, y te quedarias tranquilo.

HOMOBONO. Sabiendo que ha de ser por brebes dias...

CANUTO. Convenidos. Firma volando.

HOMOBONO. (*tomando la pluma*) (*ap.*) Maldito genio complaciente!

CANUTO. (*guardándose el papel*) Gracias, Juanito. Cuidado con la plata, que hay muchos truanes. Adios; mañana tendrás carta mia. (*le abraza y vase por la puerta de la calle*)

ESCENA XIII.

HOMOBONO, *solo.*

Pues señor, se marchó dejándome la plepa... Dios mio! Verme yo sin comerlo ni beberlo de apaciguador de riñas; de tutor de unos chicos; de alcalde por fuerza, y ahora de depositario de cuarenta mil duros...! Ya lo decia Jacinta; el dia ha comenzado bien... Sin embargo, cobremos aliento, porque Canuto me prometió que dentro de pocos dias... Yo con tantas responsabilidades en esta vida, cuando queria vivir para mí solo... Qué diablos entiendo de cuidar chiquillos... ni en donde colocaré ese cofre, que es el que complica mi situacion...? Si alguno supiese... Vamos, ya tengo todas las angustias de un avaro; voy á pensar mal de los hombres, y hasta desconfiaré de mi sombra. (*se oye ruido*) Quien va?

ESCENA XV.

HOMOBONO Y RUPERTO.

RUPERTO. (*entrando*) Señor, ahí estan los chicos.

HOMOBONO. Bien! (*bruscamente*) Que esperen un poco...

RUPERTO. Son tan guapos! Y dicen que quieren ver á su...

HOMOBONO. (*á media voz*) Dime, Ruperto, crees tú que esta casa es muy segura?

RUPERTO. De qué, señor?

HOMOBONO. Qué bestia eres! Te pregunto si seria facil que nos sorprendieran algunos ladrones.

RUPERTO. Que! lo mas que han solido llevarse del jardin son albérchigos ó uvas de la parra grande...

HOMOBONO. Y cómo las han robado?

RUPERTO. Toma! encaramándose sobre la tapia, que ya sabe usted lo baja que es.

HOMOBONO. Con efecto que es baja! Pues es preciso llamar á los albañiles y que la levanten dos varas mas.

RUPERTO. Toda ella, eh?

HOMOBONO. Pues no que seria por un lado!

RUPERTO. Pero qué ha sucedido para que tenga usted tanto miedo?

Homobono. Nada hombre, sino que el adagio lo dice: «hombre prevenido vale por dos.»

Ruperto. (*ap.*) Es la primera vez que se acuerda del miedo.

Homobono. Dime otra cosa: tienes cargada la escopeta?

Ruperto. La tengo lista con municion lobera...

Homobono. Eso es poco; échale encima siquiera cuatro ó cinco postas.

Ruperto. El caso es que no las hay en la canana.

Homobono. Cómpralas en el estanco del lado... Pero yo; no quiero que alguno sospeche... tú las puedes hacer en casa con el plomo viejo del canalon que ayer se quitó... entiendes?

Ruperto. Corriente.

Homobono. Vamos á otra cosa... A qué hora te sigues acostando?

Ruperto. Como las gallinas; en cuanto se pone el sol.

Homobono. Canario! que holgazanería! Nada, desde hoy quiero que te recojas á las doce de la noche.

Ruperto. A las doce!

Homobono. Vida nueva!

Ruperto. Si; pero antes de un mes me llevarán al cementerio.

Homobono. Todo puede arreglarse. Dile á tu hermano Tomás que venga á relevarte mientras duermes, porque necesito que siempre haya alguno en vela, preparado con un arma de fuego por lo que pudiera ocurrir.

Ruperto. (*ap.*) Temerá que le peguen fuego á la casa?

Homobono. Mira, llévate los libros al cenador del jardin, y ponme allí la cama, pues trato de variar de sitio temiéndole á los mosquitos.

Ruperto. La llevaré.

Homobono. Y coge luego el azadon y harás un hoyo profundo debajo de la ventana.

Ruperto. Para qué?

Homobono. Escucha; cuidado como le dices á nadie que vamos á trasladar ese cofre (*lo señala*) al cenador; quiero decir, al hoyo que harás en él.

Ruperto. Calla! con que todas las precauciones son por ese cofre?

Homobono. Como que pensarás que encierra los tesoros de Creso? Pues te engañas: no hay mas que libros, papeles, manuscritos, música y otras menudencias, cosas que no valen la pena; pero un amigo se ha empeñado en dejarlo aquí hasta que vuelva de su viage...

(*cogiendo un asa del cofre*) Anda, levanta por el otro lado...

Ruperto. (*obedeciéndole*) Porra! si pesa como si fuera hierro...

Homobono. No tienes dos adarmes de fuerza... (*ap.*) El brazo se me parte... (*alto*) Por allí. (*señala á la habitacion de la derecha*)

Rúperto. (*haciendo fuerzas*) Consistirá en que el papel estará escrito por ambos lados... Pero ello es que... (*óyese gritar á unos niños*)

ESCENA XVI.

Dichos y Jacinta.

Jacinta. (*viendo que se dirigen hácia la derecha con el cofre y desde la puerta del gabinete del fondo*) Señor, los muchachos están desesperados.

Homobono. (*volviendo la cabeza*) Dales de comer.

Jacinta. Si quieren ir de paseo...

Homobono. (*bruscamente*) Llévalos á pasear... (*vanse*)

ESCENA XVII.

Jacinta, *sola.*

Hola! hola! se llevan el cofre que dejó el amigo... Donde lo ocultarán? Somos tan curiosas las mugeres! (*se asoma á la puerta de la derecha*) Ya! al jardin...! Qué misterios hay en esta casa! (*llaman á la puerta de la calle*) Adios: otra petera? (*diríjese á abrir*)

ESCENA XVIII.

Jacinta, Pastrana y Enriqueta.

Pastrana. Está en casa D. Homobono?

Jacinta. (*ap.*) Es la otra visita... Debia decir que no... (*alto*) Creo que sí.

Pastrana. Es claro... le escribí que me esperase hoy...

Jacinta. (*ap.*) Parece que la señora se oculta... (*alto*) Adelante... tomen ustedes asiento... (*dándoles sillas*)

Pastrana. (*á Enriqueta á media voz*) Cómo! tiembla usted..?

Enriqueta. (*id.*) Confieso que al pisar estos umbrales, no sé qué agitacion...

JACINTA. Voy á llamar al amo. (*vase*)

PASTRANA. Yo aseguro á usted que mi amigo Homobono es el mas amable de los hombres.

ENRIQUETA. Lo creo... pero mi atrevimiento...

PASTRANA. Me he visto precisado á urdir esta trama, bien inocente en el fondo.

ENRIQUETA. Cuánto sufrirá el infeliz...! Desearia no verle.

ESCENA XIX.

Los mismos, HOMOBONO; *despues* JACINTA.

(*Homobono entra sin ver á los que le esperan, absorto en sus meditaciones. Enriqueta se oculta un poco detrás de Pastrana. Jacinta llega despues y se queda en la puerta del fondo.*)

HOMOBONO. Ya queda el cofre seguro, y al atravesar el jardin me han saltado al cuello los chicuelos... (*rie*) Ja! ja! que guapillos me parecen...! (*repara primero en Pastrana, y luego en Enriqueta*) Tú por aquí, Julian? Ah! Enriqueta tambien!

PASTRANA. Si, querido, Juanito: hénos á tu lado... Dame un abrazo... (*se abrazan*).

HOMOBONO. (*ap.*) Dicho y hecho... es su muger! (*muda de semblante*)

PASTRANA. Qué es eso? tienes mal color...

HOMOBONO. No es nada... la dulce sorpresa; la alegria de vernos juntos (*mira hácia la puerta del fondo y observa que Jacinta lo escucha*) Jacinta: qué haces ahí? á la obligacion.

JACINTA. Ya voy.

HOMOBONO. Habráse visto la atrevida... (*vase Jacinta*)

ESCENA XX.

PASTRANA, ENRIQUETA, HOMOBONO *y despues* JACINTA.

PASTRANA. (*ap.*) Seria la primera vez que le viese de mal humor.

HOMOBONO. Cuidado que siempre está huzmándolo todo, en la confianza de mi buen genio... pero tanto va el cántaro á la fuente... (*ap.*) Cielos! Será Enriqueta su muger? (*alto á Pastrana*) Te doy la mas cordial enhorabuena, y me la doy á mí mismo porque han

venido á sorprenderme... (*ap.*) Siempre hermosa! (*alto*) Supongo que Enriqueta será tu muger...

ENRIQUETA. No se ha equivocado usted. Viéndome sola y sin apoyo desde la repentina muerte de mi madre, he tenido que agregrame al hombre que habia cuidado de los restos de mi fortuna... En cuanto á usted, le encuentro como si no pasasen dias por su vida...

HOMOBONO. Mil gracias. (*ap.*) Si conoce que me turbo, soy perdido.

ENRIQUETA. Mientras hablan ustedes de sus asuntos, quisiera arreglarme un poco del estropeo del viage...

HOMOBONO. Con mucho gusto... En esa habitacion de la derecha... (*á voces*) Jacinta!

JACINTA. (*asomándose á la puerta de su cuarto*) Qué manda usted?

HOMOBONO. Acompaña á esta señorita...

(*Vanse Enriqueta y Jacinta por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XXI.

PASTRANA Y HOMOBONO.

PASTRANA. Puesto que nos quedamos solos, y estoy convencido de tus escelentes cualidades....

HOMOBONO. Perdona si te interrumpo... Ya sé que vienes á pedirme algun favor...

PASTRANA. Si...

HOMOBONO. Aqui me tienes dispuesto á complacerte.

PASTRANA. Sin saber en qué...

HOMOBONO. Sin saberlo... Desde que Dios amanece me propongo todos los dias decir que no á todo lo que me pidan, y luego concluyo consintiendo...

PASTRANA. Celebro hallarte con tan buena disposicion...

HOMOBONO. Nada de preámbulos... al grano...

PASTRANA. Al grano? Pues chico, voy á hacerte depositario de mi muger.

HOMOBONO. Qué dices? (*con sorpresa*)

PASTRANA. Lo que oyes. Un acontecimiento imprevisto, una noticia desagradable y que es inútil referirte, me obliga á abandonar este sitio precipitadamente, y tal vez á marchar á Francia ó á Inglaterra...

HOMOBONO. A Inglaterra?

PASTRANA. Quien sabe! Y como debes conocer, no puede acompañarme mi esposa. Entonces dije para mi sayo: «la dejaré en compañia de mi amigo Homobono, y me voy tan tranquilo como si quedase con su familia.

HOMOBONO. Pero... Pastrana...

PASTRANA. Que?

HOMOBONO. Has leido alguna vez la Nueva Heloisa?

PASTRANA. Si.

HOMOBONO. Y qué juicio has formado de aquel Volmar, que consiente en que Saint-Preux vuelva á ver á su muger...?

PASTRANA. Que era un tonto de capirote.

HOMOBONO. Y yo tambien... te hago este recuerdo...

PASTRANA. Porqué?

HOMOBONO. Esposo ciego y desmemoriado! Ignoras que en otro tiempo di lecciones de dibujo á la señorita Enriqueta?

PASTRANA. Lo sé; y bien?

HOMOBONO. Y que la he amado?

PASTRANA. Bien, y qué?

HOMOBONO. Y á pesar de todo... quieres?

PASTRANA. Querido amigo! Lo que me indicas de Volmar no puede aplicarse á este caso, Pues Saint-Preux era un seductor de oficio, y tú no...

HOMOBONO. No...

PASTRANA. Ademas, Julia habia cometido una imprudencia, y mi Enriqueta es la virtud andando...

HOMOBONO. Cómo dudarlo?

PASTRANA. Pues bien; tú la amastes, no es verdad?

HOMOBONO. Si.

PASTRANA. La amas todavia?

HOMOBONO. No.

PASTRANA. Luego resulta que Volmar fué un indiscreto, y yo un hombre prudente. Es preciso tener en cuenta que tú conocistes á Enriqueta, como si dijéramos en la aurora de su juventud... alegre bulliciosa, lo mismo que todas la de su edad; y en el dia busca la soledad, el retiro, y casi casi va degenerando en beata. Por último, te bastará saber que es tal el concepto que los dos tenemos formado de tu carácter, que aun sin indicarte esta determinacion, hemos contado con tu consentimiento.

HOMOBONO. Es decir que es cosa hecha...?

PASTRANA. A bien que vuelve ella á darte las gracias... (*viendo que sale de la habitacion de la derecha*)

Homobono. (*ap.*) No sé lo que me pasa; sueño ó estoy despierto...?

ESCENA XXII.

Dichos y Enriqueta.

Pastrana. (*á su muger*) Ven, Enriqueta, ven... Este digno amigo acepta el favor que le he pedido.

Homobono. (*con calma*) Si, lo acepto... (*ap.*) Soy el paño de lágrimas de todo el mundo.

Enriqueta. Gracias, D. Juan.

Pastrana. Si alguna cosa disminuye ahora el sentimiento de separarnos, es el consuelo de dejarla bajo tu proteccion. (*á Homobono*) A ella le ocurrió primeramente esta idea, y estuvo muy feliz...

Homobono. Segun ustedes... (*ap.*) A ella? Dios mio! Se creerá asegurada de incendios? Vamos, es mucho compromiso!

Pastrana. Con que, adios!

Hobomono. Tan pronto!

Pastrana. Estoy perdiendo tiempo... (*ap. á Homobono*) Nada de cumplimientos con ella... le gusta la soledad; déjala sola y á tus negocios... (*á Enriqueta*) Adios! (*en voz baja*) Cuento con que guardará usted el secreto...

Enriqueta. (*id.*) Si.

Pastrana. Adios, Homobono! Espero dar pronto la vuelta. (*vase*)

ESCENA XXIII.

Homobono. Enriqueta.

(*Enriqueta se sienta á la derecha y mira un libro que ve sobre una silla.*)

Homobono. (*ap.*) Para pintar una situacion apurada, habria mas que trasladar al lienzo ésta en que yo me encuentro? (*alto*) Enriqueta: escusado seria decirle á usted que en esta casa puede mandar á su placer... Hácia allí... (*señala al jardin*) está mi habitacion... si se la ocurre algo, en tirando de una campanilla, vendré corriendo á su lado... (*salida falsa*)

Enriqueta. Tiene usted que hacer con urgencia?

Homobono. Con urgencia, no... pero he sabido que le gusta á usted estar sola...

Enriqueta. Ya!

Homobono. Y como he visto que cogió ese libro...

Enriqueta. Por casualidad se me ha venido á las manos... y no me agradan las máximas de Larochefoucauld... Es obra que detesto...

Homobono. Porqué? Uno de los mas célebres moralistas...?

Enriqueta. Lea usted la máxima 367... (*le da el libro*)

Homobono. (*lee en voz alta*) «Son pocas las esposas que no olvidan su deber...»

Enriqueta. Oh! eso es terrible... y sobre todo completamente falso...

Homobono. Así lo creo.

Enriqueta. Me alegro de que nos haga justicia.

Homobono. Y quien podria pensar lo contrario, conociendo mi carácter? Bien sé que no faltan mugeres que olvidan la fidelidad á las primeras de cambio... pero hay muchas incapaces de faltar á los primeros deberes... El autor ha seguido en ese punto al vulgo incrédulo que desconoce la virtud, y duda que pueda existir en el corazon de la parte mas sana de la sociedad... Sí, el autor, acaso no habrá encerrado jamás en su pecho un amor puro y desinteresado; un amor que sepa sacrificarse... (*ap.*) Qué es lo que acabo de decir?

Enriqueta. Muy bien, continuad...

Homobono. Señora...

Enriqueta. Tengo mucha satisfaccion en oirle combatir ciertos errores, pues veo que persevera usted en su opinion antigua...

Homobono. Con que usted recuerda...?

Enriqueta. Recuerdo la paciencia con que me daba usted lecciones de dibujo; nuestros paseos en compañia de mi madre; y tambien su repentina desaparicion de Madrid, sin que indagásemos el motivo...

Homobono. Podeis pensar que...

Enriqueta. Ese será el secreto de usted, y me guardaria de investigarlo... Cada uno tiene los suyos.

Homobono. Si...

Enriqueta. No hubiera yo podido olvidar fácilmente el trato de usted tan amable como sincero... Los recuerdos de la edad primera de la vida podemos oscurecerlos; pero olvidarlos, es imposible.

Homobono. Segun esa máxima, con la cual estoy conforme, se habrá usted acordado... de...

Enriqueta. (*interrumpiéndole*) Algunas veces.

00640

(*ap.*) Estoy sobre terreno resbaladizo... prudencia, es en el garlito.

Durante la ausencia de Pastrana pasaremos los dias ecir, dividiendo las horas entre el estudio, el paseo y

Hace tiempo que no me ocupo de la pintura, y la ha-

No lo creo: usted se sentará junto á mí y me dará nsiones... Oh! qué pensamiento me ocurre! Haga us- ara sorprender á Pastrana cuando vuelva.

Yo!

Que! no quiere usted?

De ninguna manera...

En cambio, yo voy á borronear el de mi maestro....

El mio!

Se alegrará de poseerle habiéndolo trazado la mano onsiente usted en ello?

No consiento... qué diria!

En los intermedios de mi obra, pasearemos por el

(*ap.*) Y decia el otro que la niña gustaba de la so- naridos viven engañados!

Tengo necesidad de olvidar mis disgustos... Hoy uesta á sufrir una desgracia... Vamos, le contaré á us- ajo condicion de que me dirá usted las suyas.., su ble...

(*ap.*) Demasiado!

Y á nadie le faltan sinsabores. No recuerdo el ha dicho en letras de molde «la primera mitad de la desear la segunda; y esta, en echar de menos la pri-

Es verdad! (*ap.*) Voy perdiendo los estribos.

Si supiera usted, buen amigo. cuanto he reflexionado e descripcion de la existencia!

(*ap.*) Me llama buen amigo!

Cuando una es joven se forma mil ilusiones, mil e, que destruye luego la triste realidad. Ay! (*suspira*)

(*ap.*) Malo! Ya suspira!

Si; pasan los años, y el corazon se impone cierto si- oidos al convencimiento y á la esperiencia.

(*ap.*) Está visto! no ama á su marido!

HOMOBONO. Con urgencia, no... pero he sabido
usted estar sola...

ENRIQUETA. Ya!

HOMOBONO. Y como he visto que cogió ese libro

ENRIQUETA. Por casualidad se me ha venido á l
me agradan las máximas de Larochefoucauld... Es obr

HOMOBONO. Porqué? Uno de los mas célebres mo

ENRIQUETA. Lea usted la máxima 367... (*le da*

HOMOBONO. (*lee en voz alta*) «Son pocas las esp
vidan su deber...»

ENRIQUETA. Oh! eso es terrible... y sobre todo
falso...

HOMOBONO. Así lo creo.

ENRIQUETA. Me alegro de que nos haga justicia.

HOMOBONO. Y quien podria pensar lo contrario,
carácter? Bien sé que no faltan mugeres que olvidan l
primeras de cambio... pero hay muchas incapaces de f
meros deberes... El autor ha seguido en ese punto al v
que desconoce la virtud, y duda que pueda existir en
la parte mas sana de la sociedad... Sí, el autor, acaso n
rado jamás en su pecho un amor puro y desinteresado
sepa sacrificarse... (*ap.*) Qué es lo que acabo de decir

ENRIQUETA. Muy bien, continuad...

HOMOBONO. Señora...

ENRIQUETA. Tengo mucha satisfaccion en oirle co
errores, pues veo que persevera usted en su opinion an

HOMOBONO. Con que usted recuerda...?

ENRIQUETA. Recuerdo la paciencia con que me da
ciones de dibujo; nuestros paseos en compañia de mi m
bien su repentina desaparicion de Madrid, sin que indag
tivo...

HOMOBONO. Podeis pensar que...

ENRIQUETA. Ese será el secreto de usted, y me
investigarlo... Cada uno tiene los suyos.

HOMOBONO. Si...

ENRIQUETA. No hubiera yo podido olvidar fácilmen
usted tan amable como sincero... Los recuerdos de la
de la vida podemos oscurecerlos; pero olvidarlos, es imp

HOMOBONO. Segun esa máxima, con la cual estoy
habrá usted acordado... de...

ENRIQUETA. (*interrumpiéndole*) Algunas veces.

ABRADO

Homobono. (*ap.*) Estoy sobre terreno resbaladizo... prudencia, Homobono, ó caes en el garlito.

Enriqueta. Durante la ausencia de Pastrana pasaremos los dias como antes: es decir, dividiendo las horas entre el estudio, el paseo y la pintura...

Homobono. Hace tiempo que no me ocupo de la pintura, y la habré olvidado.

Enriqueta. No lo creo: usted se sentará junto á mí y me dará consejos ó reprensiones... Oh! qué pensamiento me ocurre! Haga usted mi retrato para sorprender á Pastrana cuando vuelva.

Homobono. Yo!

Enriqueta. Que! no quiere usted?

Homobono. De ninguna manera...

Pastrana. En cambio, yo voy á borronear el de mi maestro....

Homobono. El mio!

Enriqueta. Se alegrará de poseerle habiéndolo trazado la mano de Enriqueta! Consiente usted en ello?

Homobono. No consiento... qué diria!

Enriqueta. En los intermedios de mi obra, pasearemos por el jardin...

Homobono. (*ap.*) Y decia el otro que la niña gustaba de la soledad! Qué de maridos viven engañados!

Enriqueta. Tengo necesidad de olvidar mis disgustos... Hoy mismo estoy espuesta á sufrir una desgracia... Vamos, le contaré á usted mis penas, bajo condicion de que me dirá usted las suyas... su corazon es sensible...

Homobono. (*ap.*) Demasiado!

Enriqueta. Y á nadie le faltan sinsabores. No recuerdo el nombre del que ha dicho en letras de molde «la primera mitad de la vida se pasa en desear la segunda; y esta, en echar de menos la primera...»

Homobono. Es verdad! (*ap.*) Voy perdiendo los estribos.

Enriqueta. Si supiera usted, buen amigo. cuanto he reflexionado sobre esa sublime descripcion de la existencia!

Homobono. (*ap.*) Me llama buen amigo!

Enriqueta. Cuando una es joven se forma mil ilusiones, mil castillos en el aire, que destruye luego la triste realidad. Ay! (*suspira*)

Homobono. (*ap.*) Malo! Ya suspira!

Enriqueta. Si; pasan los años, y el corazon se impone cierto silencio, para dar oidos al convencimiento y á la esperiencia.

Homobono. (*ap.*) Está visto! no ama á su marido!

ENRIQUETA. Entonces se padece, se sufre, pero es necesario aparentar otra cosa.

HOMOBONO. (*ap.*) Cielos! Es Enriqueta la que me habla?

ENRIQUETA. Y solo hallando un verdadero amigo, es como puede soñar una en felicidad mas cumplida.

HOMOBONO. (*ap.*) Dios mio! me ama... esto es horroroso...!

ESCENA XXIV.

DICHOS Y RUPERTO.

RUPERTO. (*entra por la derecha*) Señor, ya está hecho el hoyo!

HOMOBONO. (*ap. distraido*) Déjame de visitas.

RUPERTO. No es eso.

HOMOBONO. (*con ira*) Qué dices?

RUPERTO. Que está hecho el hoyo.

HOMOBONO. (*sin contestar y turbado*) Enriqueta, contando con el permiso de usted voy con este hombre... (*ap.*) Yo llego á perder la cabeza... (*vase con Ruperto*)

ESCENA XXV.

ENRIQUETA, *sola*.

Me ama, no hay duda... pero es preciso castigarle por su indiscrecion cuando se marchó de Madrid... Ahora poco viéndole tan apurado, tuve intenciones de... mas dejémoslo para mas adelante (*suena un grande ruido de muebles que caen y se rompen, y en seguida se escuchan las voces de dos niños que lloran*)

VOZ. Déjame... aah... aah... para qué me pegas? aah.... aah....

ENRIQUETA. Qué oigo? Dios mio!

(*Percíbese la voz de Jacinta que habla con fuerza en el cuarto del fondo.*) Callad, malditos!

ENRIQUETA. Qué misterio es este? (*á voces*) Jacinta! Jacinta!

ESCENA XXVI.

ENRIQUETA Y JACINTA.

JACINTA. (*sale por el fondo*) Canalla de muchachos! Qué man-

dausted, señorita? Cada vez que la miro á usted me parece estar viendo el retrato del amo...

Enriqueta. Qué retrato?

Jacinta. Toma! el de usted...

Enriqeta. Su amo de usted posee mi retrato?

Jacinta. Y lo mira con tanta atencion siempre que entra en la sala... Pero usted debe saberlo mejor que niños son esos que lloran.

Enriqueta. No es eso lo que trato de saber ahora, sino qué niños son los que lloran.

Jacinta. Ah! los chicos...

Enriqueta. Qué chicos?

Jacinta. Alejandro y Carlos... (*ap.*) Todo se va á descubrir.. Ya decia yo que nadie carga con hijos agenos. (*alto*) No los conoce usted?

Enriqueta. Yo...?

Jacinta. Pues los conocerá bien, porque se quedan viviendo en casa. El mayor tiene seis años, y cinco el mas pequeño.

Enriqueta. Serán ciertas mis sospechas?

Jacinta. Han llegado poco antes que usted en la diligencia. Qué lindas piezas! Ya han roto dos sillas, tres vasos y un espejo hermosísimo...

Enriqueta. (*ap.*) Oh! no cabe duda...

Jacinta. Quiere usted verlos?

Enriqueta. (*interrumpiéndole*) No; déjeme usted sola. (*Se queda muy pensativa*)

Jacinta. Bien, señorita. (*ap.*) Qué mal le han sentado mis palabras...!

ESCENA XXVII.

Los mismos y Homobono

Homobono. (*para sí*) Qué dia! Acabo de poner mi firma para abonarle al gobierno que se yo cuantos miles de reales que tiene el pueblo de atrasos de contribuciones, y que le exigian al Ayuntamiento en el acto. Otra ganga nueva! Sabe Dios cuando los podré cobrar...! (*reparando en Enriqueta* Cómo! Qué tristeza es esa?

Enriqueta. Es que Jacinta...

Homobono. (*reparando en Jacinta*) Desde este momento queda usted despedida de mi casa.

Jacinta. Pero, señor, aguarde usted á razones...

Homobono. Nada, nada; tome usted el portante.

Jacinta. (*ap.*) Teme que yo sepa... (*vase á su habitacion precipitadamente y diciendo*) Bien dije que no era oro todo lo que relucia.

ESCENA XXVIII.

Enriqueta y Homobono.

Homobono. Vamos, cálmese usted, Enriqueta...

Enriqueta. Oh! es imposible. Si es cierto lo acabo de oir...

Homobono. (*ap.*) Que habrá sabido?

Enriqueta. Entonces, no sabria de qué manera calificar la conducta de usted...

Homobono. Por Dios santo que estoy en brásas!

Enriqueta. Con que hace cuatro años que nos hemos conocido, y tiene usted ya hijos de seis?

Homobono. Habla usted de esos chicos...? Pero no la han dicho á usted...

Enriqueta. Ya comprendo el motivo de la desaparicion de usted de la corte... otro interes... otro amor vehemente...

Homobono (*sofocado*) Una palabra... permítame usted una palabra... (*ap.*) Oh! difunto Pavia: bien puedes agradecerme el sacrificio de cargar con hijos agenos!

Enriqueta. Vamos, dé usted sus razones...

Homobono. (*turbado*) Es que l... l...

Enriqueta. Basta! Esa turbacion, que indica? Iba usted á pronunciar el nombre de la... En fin, lo que no puedo permitir es que posea usted mi retrato.

Homobono. Eso es demasiado!

ESCENA XXIX.

Dichos. Jacinta; *despues* Ruperto.

Jacinta. Señor!

Homobono. (*con ira*) Todavia aquí?

Jacinta. Ajústeme usted la cuenta.

Ruperto. (*entra de prisa por la puerta de la calle*) Señor, nadie está libre de una mala voluntad.

Homobono. (*asustado*) Qué hay?

Ruperto. Ahora cuando volvia de llevar al Ayuntamiento el papel que usted me dió, me encontré con un amigo, y me ha dicho que dentro de un momento vienen á prenderle á usted...

Homobono. Pero, por qué? Por qué?

Ruperto. Ha llegado la órden de Madrid; sospechan que es usted enemigo del gobierno y conspirador...

Homobono. Yo!

Enriqueta. Usted?

Jacinta. (*ap.*) Ciertos son los toros! Se pone pálido...

Ruperto. Y luego han visto entrar en casa un cofre grande y pesado; cuentan con que encerrará fusiles ó municiones, y como las cosas andan tan delicadas, y hay mas soplones que hombres de bien...

Jacinta. (*ap.*) Buena le espera. De esta hecha le destierran de España.

Ruperto. No se puede hacer favor por nadie. Si supiera usted que el que ha dado parte de lo del cofre...

Homobono. Quien es? Dímelo.

Ruperto. Judas, el de la riña en la taberna...

Homobono. Judas! el que libré esta mañana de la muerte!

Jacinta. Señor, ajústeme usted la cuenta.

ESCENA XXX.

Los mismos y Pastrana.

Pastrana. (*entra precipitadamente por la puerta de la calle con un papel en la mano*) Juanito... mira el recibo... reconoce tu firma...

Homobono. (*fuera de sí*) Otro percance! Déjame, dejadme todos!

Pasteana. Pero hombre, escucha...

Homobono. No escucho.

Pastrana. D. Canuto Piernas...

Homobono. No lo conozco... No conozco á nadie...

Pastrana. Pero, Juan...

Homobono. Bien empleado me está por ser papanatas! Ay! no es es nada! Recibir hijos agenos...

Pastrana. Qué oigo?

Homobono. Ser alcalde constitucional para que se me pegue una deuda agena á las costillas...

Pastrana. Eso no lo sabia yo...

Homobono. Guardar un dinero ageno...

Pastrana. Lo cual ha sido una torpeza.

Homobono. Estar en víspera de ser preso por conspirador...!

Pastrana. Ese atropello está ya evitado...

Homobono. Y por último, verme de depositario de una muger agena...

Pastrana. Que tampoco pertenece al que te la entregó...

Homobono. Cielos! Qué es lo que dices?

Pastrana. Un poco de lo qué tenia que confesarte; pero no me has dejado meter baza. Escucha. Me marché de tu casa en busca de un bribon que despues de haberme robado los bienes que aministraba de Enriqueta, supe se hallaba en Aranjuez para tomar el rumbo hacia Valencia. Por fortuna traia buenas señas; di con él, y queda en la carcel, desde la cual ha declarado que los cuarenta mil duros que le reclamaban te los habia entregado dentro de un cofre, segun consta de este recibo que te presento.

Homobono. (*con susto*) Segun eso, el ladron era...

Pastrana. D. Canuto Piernas; agente de negocios en la corte.

Homobono. (*turbado*) Es cierto que le di ese recibo y me dejó un cofre que, segun él, encierra cuarenta mil duros...!

Pastrana. Oh! lá casualidad lo puede todo. El de policía que lo ha preso, así que supo lo que contenia el cofre, ha desistido de venir á prenderte por sospechas de que hubieras introducido en tu casa armas ó municiones.

Homobono. Pero falta por averiguar...

Pastrana. Ya me acuerdo... Te dije que la muger de que habias quedado por depositario, no pertenecia al que te la entregó... Es claro... Viéndome precisado á salir de Madrid por la ocurrencia que sabes, la huérfana Enriqueta tenia que seguir á su protector á donde quiera que fuese. Cabalmente la direccion que D. Canuto habia tomado, y tu buena amistad me concedian un arbitrio poderoso en tan apurado trance. Nos pusimos, pues, de acuerdo para decir que era mi esposa, porque entonces no tendrias reparo en acceder al sacrificio, y la trama ha obrado sus efectos, aunque en realidad Enriqueta es dueña de su mano y de su corazon.

Homobono. (*ap.*) Esto se complica.

Enriqueta. Usted, caballero, dispensará el falso papel que hemos tenido que representar.

Homobono. Acabemos con tantas trapisondas. Ven, Julian, ven y tú, Ruperto: puesto que el preso ha declarado en forma, abriremos el cofre y se entregará en el metálico su legítimo dueño..

PASTRANA. Vamos...

JACINTA. Señor... ajústeme usted la cuenta... (*vanse hácia el jardin Homobono, Pastrana y Ruperto: les sigue Jacinta*)

ESCENA XXXI.

ENRIQUETA, *sola*.

Pobre D. Juan! le vuelven la cabeza los cuidados agenos! Y por qué? Porque el hombre de caracter bondadoso, necesita tener á su lado una muger que le enseñe á no fiarse de todo el mundo. Ya se ve, la casa de un rico entregada á merced de criados que por buenos que sean se toman poco interés... Oh! si me eligiese por su compañera...

ESCENA XXXII.

ENRIQUETA, HOMOBONO, PASTRANA, RUPERTO Y JACINTA.

HOMOBONO. (*dando voces desde afuera*) Esta sí que es una conspiracion!

ENRIQUETA. (*saliendo al encuentro de Homobono*) Qué es eso? Qué sucede?

PASTRANA. (*interrupiéndola*) Una friolera! Le han hecho firmar un recibo de tener en su poder los cuarenta mil duros que buscábamos, y lo que le dejaron en el cofre han sido piedras...

ENRIQUETA. (*con tristeza*) Qué villania!

RUPERTO. Ya decia yo que pesaba mucho aquel mueble.

JACINTA. (*ap.*) El caso es que yo por culpas agenas...

PASTRANA. Todo puede remediarse (*dirigiéndose á Homobono*) La deuda que has contraido con Enriqueta...

HOMOBONO. Lo comprendo; puede pagarse con mi mano... (*ofreciéndosela á Enriqueta*)

ENRIQUETA. La acepto con gusto.

HOMOBONO. La ofrecí con buenas ganas;
¡Quiera el cielo que esta union
Dé reposo ya á mis canas...!

ENRIQUETA. (*al público*) Pues se acabó la funcion
Y la comedia UN JUAN LANAS.

FIN.